

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

¡Ejército del Aire de nuestra República!: La Galicia auténtica os saluda con amplio fervor. SALUD para los héroes que lucháis y LOOR a los caídos

EDITORIAL

La República está venciendo

Más que nunca, unidad

Asegurábamos en nuestro editorial último que nos hallábamos en momentos decisivos para nuestra Causa. Afirmábamos que muy pronto tendrían lugar combates de alta envergadura. Y nuestras aseveraciones han comenzado a tener confirmación.

Franco, con Italia y Alemania, llevados de esa megalomanía tan propia de estadistas zuecos, creyeron que la caída del Norte significaba para ellos poco más que la victoria decisiva. La España leal, la República, saturada de esa seguridad y ponderación que es exponente de su conducta, sabía perfectamente que a ese episodio de la lucha no podía concedérsele más importancia que el natural dolor de una porción de nuestro suelo más hollada por invasores, y los millares de crímenes que añadir a la interminable lista de los cometidos por las hordas extranjeras y traidores a la Patria.

El presidente del Gobierno del Frente Popular, camarada Negrín, había estado, en contestación aguda, todo cuanto ahora estamos viendo en la realidad: el pueblo español, la República, sigue en pie. Cada vez más fuerte. Cada día con mayor fe y brío para la victoria. La República tiene en sus manos todos los medios para que la lucha por nuestra independencia llegue al final con todos los pronunciamientos favorables a la Razón, a la Justicia que representan un pueblo saturado de amor a su Patria, al Régimen abrazado con harto entusiasmo. Nuestra España y nuestra República.

Una ofensiva—no obstante las inclemencias del tiempo—que pasará a la historia de nuestra lucha. Ofensiva llevada a cabo con la técnica más perfecta. Para mayor júbilo y satisfacción de todos nosotros, sin bombos ni platillos. El Ejército popular pleno de valor combativo, de disciplina, de fervor, de insoportable entusiasmo, dió realidad a todos los objetivos con exactitud matemática. La ofensiva nuestra en Aragón ha llegado en esta semana a uno de los puntos culminantes. Sin hipérbole ni ambages, diremos que se trata del principio del fin.

Todos conocemos la moral desastrosa que reina en el campo faccioso. Hace muy pocos días, un evadido del terreno rebelde, evadido gallego, perseguido de toda confianza, veterano—no obstante su juventud—en la lucha antifascista, camarada con intensa preparación cultural, nos relataba hechos y detalles que confirmaban plenamente esa desmoralización que existe, no sólo en la retaguardia facciosa, sino en sus propias filas de combatientes.

A la retaguardia, como a los mercenarios luchadores, les tienen y retienen la promesa de un final próximo de esta lucha. Ante el descontento y la desconfianza que allí impera, llegaron a la eutrapelia de afirmar un armisticio próximo, incluso a dar nombres de personas para un Gobierno. Nombres que nosotros, al escucharlos, nos hemos llenado de hilaridad. Y esta maniobra para tener un poco más la situación por demás difícil para ellos, llega a propagarse públicamente.

En el ejército faccioso, la expresión: "Cuándo acabará esta cochina guerra", algo que se oye en todos y por todos. Todo allí es descontento en los más desconfianza en los jefes. Viven los propios cabecillas en constante inquietud. Saben que el engaño no pueden mantenerlo por mucho tiempo. Ni el engaño con respecto al pueblo que tienen esclavizado, ni tampoco en relación a las potencias imperialistas, Italia y Alemania, que vienen prestándoles todo el apoyo con fines inconfesables, pero no por ello menos vistos.

He ahí un ejemplo harto elocuente para todos nosotros. En la gloriosa ofensiva del Este, como en todos los frentes, ha luchado el Ejército republicano apretado haz de emoción y fraternidad. Combatientes de todos los partidos políticos. Tanto la C. N. T., como el partido comunista, tienen allí considerables contingentes de combatientes. Y todos se han fundido en esta vez, como en otras muchas, bajo este lema: aplastar al fascismo. Por relatos de compañeros, sabemos que la unidad en aquellas tierras, en nuestra ofensiva, fué siempre algo que emociona y conforta. Algo que se sobrepone a toda descripción.

Afirmábamos en nuestro editorial anterior que el combatiente gallego de la República piensa en estos momentos que no es más que eso: combatiente de la República. Unidos en todo y por todo a ella. Concentrando todo el interés en la lucha que sostenemos contra el invasor. Y esto ha tenido plena confirmación en todo momento, que adquiere realidad sublime y heroica en la ofensiva de Aragón y toma de Teruel.

Nuestros hermanos, desde los jefes hasta los soldados, cubrieron allí de gloria el nombre de Galicia republicana y libre: el nombre de la Galicia de la España leal.

A muchos hijos espurios de Galicia; contra esa Galicia de traidores, surgen miles de gallegos en la España leal, diciendo: Nosotros somos la verdadera Galicia. Somos nosotros, como lo son los millares de víctimas que allí hizo la Galicia fascista, quienes representamos a Galicia. Quienes sabemos dar su sangre por ella.

¡SALUD, hermanos que reivindicáis el nombre de la Tierra! ¡¡SALUD, camaradas del Ejército Popular, hermanos nuestros, que simbolizáis la Galicia del sacrificio, de explotados, de la HONRADEZ!!

Pero en estos momentos no todo debe ser júbilo. No hemos de limitar nuestras palabras a sinceras felicitaciones al Ejército Popular, a todos nuestros combatientes. Algo hemos de expresar para la población civil. Algo y mucho para los combatientes de retaguardia.

Nuestra ofensiva de Aragón demuestra plenamente que la victoria puede ser nuestra en plazo relativamente breve. Confirma el acierto en nuestro Gobierno del Frente Popular, que nos representa a todos los antifascistas.

Y si ellos, Gobierno y Ejército, llevan sus desvelos, el sacrificio hasta el máximo, toda la retaguardia no ha de ser menos.

Ahora, más que nunca si cabe, UNIDAD. Unidad y disciplina. Trabajo intenso en todos. Sin olvidar ni un solo instante la consigna que tanto hemos repetido en nuestras páginas:

LA GUERRA ES DURA, PERO LA ESCLAVITUD LO SERIA MAS.

¡Loor a los combatientes del Este y a todo el Ejército Popular!!

¡NUEVA GALICIA!, en estos momentos, repite con toda la fuerza: ¡SALUD ADELANTE!



CON ESTOS HEROES, NUESTRA BANDERA IRA DE VICTORIA EN VICTORIA

LA OBLIGACION DE TODOS

Ahora más que nunca, sacrificio y vigilancia para vencer

La conquista de Teruel por los soldados de la República viene a abrir nuevos caminos al carácter victorioso de nuestra guerra, al futuro que le espera, indiscutiblemente, al pueblo español, a las masas laboriosas de la España leal. No puede nadie dudar ya de nuestra victoria. El extranjero, incluso, los sectores de la suave democracia que se atrevía a poner en el telar de las incertidumbres el porvenir de los luchadores antifascistas españoles, ha variado en el transcurso de pocos días de pensar. Ahora las palabras del mayor Attlee, vertidas en la prensa inglesa, son empezadas a tomar como verdaderamente ciertas, como poseídas de la más irrefutable de las razones. España tiene un Ejército para vencer. Un Ejército logrado a base de infinitos sacrificios, en el que se han agrupado todos los hijos de España que odian la tiranía del fascismo y quieren llegar a poseer el ambiente, anhelado tantos años, de felicidad, bienestar y trabajo a que lógicamente tienen derecho. La República tiene un Ejército capaz de repetir una y mil veces la gesta de Teruel, porque en el inventario de sus disponibilidades figuran muchas partidas de valentía, de estoicismo, de disciplina, de potencialidad combativa, de todo, en fin, cuanto es preciso para entablar empresas de ciertas victorias.

Pero si es verdad que en esta ocasión el triunfo se ha presentado pleno y alocado, no es menos cierto que las conquistas que de aquí en adelante hayan de llevarse a cabo han de ajustarse a las más estrictas reglas de la resistencia. Tenemos que recorrer todavía muchos kilómetros de camino para llegar a la meta final. Y al fin llegaremos, porque la razón y la fuerza y el heroísmo están con nosotros. Quiere decirse que estos kilómetros tienen bastantes obstáculos, que no pueden adelantarse con risas y optimismos, sino con sacrificios y con sangre, con parapetos de acero y con paciencia hasta que llegue el momento propicio para la iniciación de pasos decisivos. La conquista de Teruel para la República, la liberación de esta ciudad que estaba bajo la bota criminal de los invasores, ha de proporcionarnos mucha alegría, optimis-

mos naturales. Mas estas alegrías y estos optimismos no deben dar lugar nunca a que perdamos la cabeza. Nuestra satisfacción principal al lograr esta capital aragonesa para sumarla al Mapa de la verdadera España, donde más debe repercutir es en la fe que todos debemos tener en la victoria. Y en la abnegación y el entusiasmo que habremos de brindar todos, absolutamente todos, para alcanzarla. No son estos instantes de exageradas alegrías. Este avance formidable del Ejército Popular nos da a entender claramente que estamos en condiciones de resistir y de atacar. De atacar, principalmente, cuando el ímpetu de los traidores se haya destrozado contra el baluarte inexpugnable de nuestra resistencia. Se avecinan jornadas duras. Quizá sea ahora cuando vayamos a vivir los momentos más crudos del combate. Es en los días que se avecinan cuando el fascismo va a descargar toda la ira que le ha inyectado su reciente derrota sobre nuestras líneas, por ver si a fuerza de mercenarios, de italianos y alemanes, de grandes contingentes de material bélico moderno enviado por Mussolini y Hitler, consigue quebrantar nuestra fortaleza de lucha. Estamos, pues, a las puertas de una posible y tremenda ofensiva. El silencio de los frentes—en algunos de los cuales los fascistas hace ya bastante tiempo que no dan señales de vida—ha de hacernos desconfiar. Y dará lugar a que nos pongamos en guardia, en vigilancia permanente, a la espera de que en cualquier momento comience a llover sobre nosotros la metralla traidora. Esta es nuestra principal misión: estar en guardia, extremar la vigilancia, observar atentamente los movimientos del enemigo. Y principalmente prepararnos para resistir, convirtiendo nuestras trincheras en castillos invulnerables. Sobre ellos ha de demolerse la acometividad de los Ejércitos de la invasión. Y en ellos ha de defenderse hasta morir, hasta no abandonarlos como no sea en brazos de los camilleros, la independencia de nuestra Patria.

Las jornadas futuras serán indudablemente de excesiva dureza. Y habrá que salvarlas, en la seguridad de que así el triunfo acelerará su llegada, resistiendo y fortificando, preparándose todos los españoles a empuñar el fusil o a producir hasta lo inconcebible para ganar la guerra.

Alegremonos por el apoteósico cuadro que acaba de bosquejar el Ejército del Pueblo. Pero echemos a un lado los optimismos exagerados—que podrían ser tremendamente perjudiciales para la causa que defendemos—, y aprestémonos a esperar la avalancha de la invasión, a pararla con nuestros pechos, con nuestros mejores medios de resistencia... Cuando esta avalancha tenga que desandar aniquilada lo andado será la verdadera hora de dejarle las riendas sueltas al caballo de nuestras alegrías...

DIALCO.

Galicia bajo el terror fascista

UNA CARTA HARTO ELOCUENTE

Un combatiente gallego, lector de nuestro semanario, nos remite una carta que recibió de otro paisano evadido de las filas fascistas, cuya carta transcribimos literalmente por considerarla de gran interés en su totalidad. Interés debido a que ella viene a robustecer la veracidad de todas cuantas noticias tenemos del infierno fascista en nuestra hollada región.

Dice así la carta:

Estimado amigo...

Salud.

No puedes imaginarte la alegría que me causó la recepción de tu carta. Yo creí que ya no existías, y en cuanto supe que no te había pasado nada fué cuando te escribí unas líneas, a las que tú me contestaste, y en las que me pedías te contara algo de lo mucho que sucedió en Galicia, lo que hago hoy y especialmente en lo referente al Hospicio, como tú quieres.

En aquel infierno (los tormentos más crueles tienen allí asiento) siempre nos decían que el Jaime I, este barco que tanto temor les causaba, ya no existía. Todos estábamos tristes, pero no bien nos enterábamos de que no era cierto, volvía a renacer en nosotros la esperanza de ver entrar ese valiente acozador por la bocana de La Coruña para liberar a nuestra tierra de la esclavitud más denigrante que imaginarse puede...

En medio de la tristeza de haber perdido a nuestro hermano Iglesias, tengo la alegría de saber que os habéis salvado tú y Esteban. ¡¡Lloro a los mártires!! Te voy a contar algo de lo mucho que pasó en La Coruña, especialmente de la Casa Social, mal llamada Hospicio.

Esperaba yo este tu natural interés hacia la casa que cobija bajo sus fríos muros los tapujos de una clase corrompida. ¡Nuestra casa, amigo!... Cuando sepa las crueldades que hicieron esas fieras con nuestros hermanos allí acogidos bajo el amparo de una mal llamada caridad, te arrancará palabras de justa indignación. Atiende, que te voy a contar la maldad de unas hienas (de hombres no tienen nada) que se cebaron, cuando ya no les quedaban izquierdistas a quienes matar, en unos inocentes hospicianos que no cometieron más delito que nacer de padres sin corazón.

Tú ya sabes que en el Hospicio, cuando había algún jaleo en la calle, bien por huelgas u otra cosa, cerraban las puertas sin dejar salir a nadie. En esta ocasión hicieron lo mismo hasta que consiguieron someter a toda la ciudad, pues los obreros no tenían armas, solamente alguna pistola y escopetas de caza. Gracias a que tenían alguna dinamita y confeccionaron bombas de mano, hicieron frente con ellas al fascismo. Estos valientes, si no fuera por el Ejército que a última hora se puso a favor del fascismo, se habrían adueñado de La Coruña, pues habían llegado ya a los Cantones.

La lucha allí duró cuatro días y medio. Las calles estaban sembradas de cadáveres, pues los eternos explotados vendían cara su heroica y preciosa vida. La mortandad que le hicieron a los fascistas fué terrible. Cuando se sepa la verdad de todo lo que pasó en Galicia, causará admiración la epopeya de esos HOMBRES. Hubo alguno que con arrojo sin igual y con la cintura llena de bombas, con paso firme y seguro, se iba cara a los fascistas y en medio de una granizada de balas moría matando. Casos como éste sucedían y se dieron infinidad de ellos en la Ciudad de la Sonrisa, hoy ciudad sin sonrisa.

Digo, pues, que no bien el triunfo fué de ellos, dieron comienzo a la persecución de izquierdistas. Los metían en coches y ya no se sabía nada más de ellos. Muchas veces los mataban en los mismos carruajes. Caminos y carreteras estaban cubiertos de cadáveres. Las cárceles estaban llenas. Las mujeres eran objeto de la crueldad más refinada por parte de los canallas fascistas. Después de cortado el pelo, les daban a beber aceite de ricino. A muchas se las paseaba por las calles ante la chacota de "señoritas" histéricas y degeneradas, con las iniciales U. H. P. en la frente. Pero no creas que se lo pintaban, no, pues lo llevaban grabado sobre la piel con navaja. Después de todo este martirio, eran muertas en las mismas calles. Pero esto no era sólo lo que hacían aquellos cobardes, sino que hasta las violaciones estaban de moda entre aquella miserable "gente". Una vez cogieron a unas treinta mujeres y las asesinaron en Punta Herminia, y todo porque las mujeres coruñesas, al enterarse de que fusilaban a todos los presos, se pusieron delante de la cárcel para impedir hacer lo que ellos tenían como agradable espectáculo, como era el de matar a los humildes de la manera que consideraban más "divertida".

Cuando se tenía que fusilar en masas, siempre traían muchas fuerzas. Parecía como si fuese a librarse una batalla; pero no era nada de eso; era que las valientes mujeres se oponían con furia de hermanas, esposas y madres dignas. Claro que esto costaba siempre víctimas entre esas heroicas mujeres. Siempre caían muchas muertas bajo la metralla fascista... Pero caían satisfechas del deber cumplido y con la sonrisa a flor de labios. Como aquellas treinta de Punta Herminia que cayeron dando vivas a la República y a la Libertad.

El cuadro era terrible, según todos me relataron luego, pues en estos momentos yo no estaba en el Hospicio.

No quiero decirte más, porque si te dijera todas las crueldades que el fascismo hizo en Coruña no terminaría nunca. Basta que te diga que en esta capital no se ve hombre alguno, solamente extranjeros. Y vamos a lo que pasó en el Hospicio.

Serían aproximadamente las doce de la noche, cuando irrumpen en nuestros dormitorios, pistola en mano y al grito de ¡¡Manos arriba!! un grupo.

Nos hacen levantar de cama. ¡Figúrate cómo quedaríamos al ver aquellos rostros feroces!... Pero si esto nos causó asombro, más lo fué cuando nos dijeron—¡¡increíble!!—que les diésemos los nombres de hospicianos que estaban afiliados a organizaciones políticas o sindicales, así como también les diésemos los documentos comprometedores que, según les habían dicho, teníamos ocultos.

Se nos amenazó con los peores castigos—como así los hicieron—si no dábamos los nombres pedidos y los documentos "comprometedores", y que no intentáramos hacer resistencia, pues estaba el Hospicio rodeado de fuerzas.

Si no fueran aquellos momentos de un realismo tan trágico—pues ya nos veíamos en "capilla"—era cuestión de echarse a reír, porque ¡mira que pedir-

Romance del buen soldado

Para Rafael Acebo, voluntario desde el primer día, que regó con su sangre la carretera de Extremadura en la Casa de Campo, y vuelto de nuevo a la campaña. Buen socialista, hijo y soldado.

—¿Dónde vas, buen soldadito, buen soldadito del pueblo, con tu fusil y tus libros en tu macuto repleto!...

—Voy a luchar por la patria, a quien traidores vendieron por matar sus libertades a tiranos extranjeros.

—Pero dime, buen soldado, ¿sólo eso son tus empeños?

—Aunque otros mil tuvieran, sólo me bastarán éstos.

—Voy, porque tengo una madre y unos hermanos pequeños que no tienen pan ni escuela, pues los siete somos huérfanos; al padre mató una bala en los pasados sucesos, luchando por que no fuéramos tan esclavos como ellos.

Y voy también, niña hermosa, porque por el mundo tengo una hermana, cual tú, bella, pasto de los buitres negros, que la engañaron con pan como a cordera en el yermo.

—Pues loadas sean tus armas, buen soldadito del pueblo, que defiendes a los tuyos vengando el mal que te han hecho! Pero dime, soldadito, ¿sólo eso son tus empeños?

—Voy también por la justicia, por la equidad y el derecho que tienen a gobernarse libremente hombres y pueblos, mientras no se perjudiquen unos y otros con sus hechos.

Voy también por libertar a mis hermanos oprimidos; voy a romper las cadenas que tiranos les pusieron.

—Bien te vaya, soldadito, buen soldadito del pueblo, que destruyes con tus armas la opresión de hombres y pueblos.

Pero dime, buen soldado... ¿sólo eso son tus empeños?

—Voy a destruir inicuos y a poner todo mi empeño en que no sigan mandando a los más los que son menos, sin razón de ser más dignos, ni más sabios, ni más buenos, sino porque se enquistaron en la sencillez del pueblo por gobernarlo a su gusto y mejor en su provecho; que por mejor engañarlo, dieron en el vil enredo de hacer sus hijos soldados, los más mozos y más recios, y para más halagarlos de colorín los vistieron y relucientes espadas colgaron de su siniestro, adiestrándolos, taimados, en su limpieza y manejo; y para qué peleaban sólo por la causa de ellos, les forjaron unos ídolos, la disciplina y el miedo, un código y un honor que ni aun consiente el derecho de protestar si a sus padres les mandaran someterlos, o asesinar inclusive; pues ni aun el amor materno habrán de reconocer, si lo ordenaran sus dueños; haciendo del hombre autómatas sin corazón ni cerebro; máquinas de carne humana, insensibles como el hierro, a quien movía un dictador o un tiránico Gobierno de esa ruin clase burguesa; creídos y hasta posesos de ser de casta distinta y muy superior al pueblo; y éste, una raza inferior, rebano vil, sin derechos, del que ellos eran pastores y nosotros los borregos.

—Y qué harás, buen soldadito, buen soldadito del pueblo, si los soldados del fascio te salieran al encuentro?

—Pues les diría: ¡Camaradas, ser soldado no es ser siervo, ni fiel guardián de los ricos y del tirano instrumento; tú eres igual que los jefes; es decir, ellos son menos: que el militar, como el cura, son parásitos que el pueblo mantiene por ignorancia, pudiendo prescindir de ellos; pues no producen ni un grano y consumen con exceso.

Esto diré a los soldados; y su espíritu fraterno, libre, sencillo y humano, dará luz a su cerebro y huirán los viles sofismas con que burguesía y clero fascianaron su ignorancia; y muchísimos de aquellos que forzados peleaban por sus viles privilegios, romperán la vil cadena y volverán contra ellos las armas, como los rusos contra el zarismo lo hicieron.

—¡Loado seas, camarada, buen soldadito del pueblo! ¿Pero y si te arremetieran por esos sofismas ciegos?

—Me defendería con pena; y si lograba vencerlos, mi abrazo sería el castigo y su prisión, un colegio, donde hallaran luz y amor su corazón y cerebro.

—Hermosa tu causa es, buen soldado y misionero, que sin milagros ni santos, ni paraísos, ni infiernos, predicas el gran amor, la comunión de los pueblos, sin clases y sin fronteras, sin clases y sin guerreros.

¡Loado seas, buen soldado, buen soldadito del pueblo!... Yo era una buena cristiana, tenía temor al infierno, rezaba y amaba a Dios sobre las cosas del suelo.

Te escuché, y amo la vida; Dios, es ese mismo pueblo que con tu fusil defiendes y alientas con tu cerebro para elevarlo a la paz de un mundo más justo y bueno.

Llévame libre soldado, contigo; ayúdame quiero. Yo te llevaré los libros, y mi afán te dará alientos para proseguir tu obra de soldado y de maestro.

Llévame, buen soldadito, buen soldadito del pueblo; que si caes, yo seguiré... —¡¡Compañera!!... —¡¡Compañero!!...

José M. ACEBO.

Madrid, 21-11-1937.

SIMILON
SALMACENES

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE INVIERNO PARA SEÑORA.—LANAS FANTASIA.—SEDAS.—ALGODONES.—ARTICULOS BLANCOS.—MANTAS.—CONFECIONES DE SEÑORA.—NO DEJE DE VISITAR NUESTRA SECCION DE TAPIERIA PRECIOS ECONOMICOS

GRUPO DE AMIGOS DE "NUEVA GALICIA"

Nuestro semanario sintoniza—así nos lo demuestra la acogida que tiene y las numerosas cartas recibidas de aquí y de América—el sentir, anhelos y aspiraciones de todos los gallegos enmarcados en el campo antifascista, y más concretamente en el Frente Popular.

Vibra y vive bajo el apoyo de los mejores hijos de la Galicia auténtica. Hoy, consagrado a la causa de la guerra, a la labor de unificación de todos los hermanos.

Pero NUEVA GALICIA aspira, por razones de interés para nuestra región para todos los que hemos sufrido los horrores de esta gran tragedia, a que el día de nuestra victoria siga con una vida plena de inquietud, de trabajo, de esperanzas, de realizaciones. Que siga siendo el órgano genuino de "nuestro" Frente Popular. El órgano de UNIDAD de todos los antifascistas de nuestra región galaica.

Son estos momentos en que todo periódico requiere gastos considerables para todos los que hemos sufrido los horrores de esta gran tragedia, a que el día de nuestra victoria siga con una vida plena de inquietud, de trabajo, de esperanzas, de realizaciones. Que siga siendo el órgano genuino de "nuestro" Frente Popular. El órgano de UNIDAD de todos los antifascistas de nuestra región galaica.

Nosotros, por las razones antes señaladas, recogemos la idea y la agradecemos. Desearíamos que tome cuerpo y extensión para que NUEVA GALICIA pueda, no sólo continuar su vida, sino ampliarla, robustecerla.

Esperamos que la idea de un grupo de combatientes sea imitada y llevada a la práctica por todos nuestros hermanos de la España leal.

NUEVA GALICIA irá dando cuenta a todos de estos grupos, así como un balance mensual de su marcha económica para que en todo momento nuestros lectores, simpatizantes y paisanos sepan de nuestra conducta acrisolada.

No dudamos que esta idea hallará una respuesta eficaz por parte de todos los hijos de Galicia. De antemano sabemos que en nuestros combatientes encontrará la realización entusiasta que corresponde.

¿QUIERE VER BIEN?

Use gafas **ULLOA**

ULLOA, OPTICO-Carmen, 14

NUESTRAS EMISIONES

El pasado domingo se celebró, como de costumbre, la emisión que NUEVA GALICIA dedica a los hermanos de América.

Intervino en primer lugar nuestro redactor Moncho, el cual excitó a todos para seguir laborando por la victoria.

Leyó luego—también en gallego—algunas declaraciones de evadidos del campo faccioso.

Intervino después el camarada director Moure, que esbozó con singular maestría su charla "Ellos y nosotros", poniendo con ésta fin a la serie que con este título había venido sosteniendo en pasadas emisiones.

Terminó la radiación con los himnos gallego y nacional. En los intermedios se pusieron variadas selecciones de música gallega.

EN LA ARGENTINA SE CELEBRAN ACTOS DE ADHESION A LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Bahía Blanca.—La Unión Juvenil Baionista ha celebrado un acto, en el que tomó parte el escritor y orador argentino Juan C. Vassetto. Este, que conoce España por haber residido en ella, hizo una magnífica exposición de los horrores fascistas, dando nombres a numerosas personas fusiladas por facciosos. Su conferencia fué una excelente pieza política a favor de la república republicana, produciendo una impresión entre el auditorio.

GAFAS SANTA OLALLA

PARA AUTO Y MOTORISTAS • APARATOS ESTEREOSCOPICOS
Y VISTAS DE TODA ESPAÑA • COLONIAS Y ESENCIAS

SAN BERNARDO, 54
(FRENTE A LA UNIVERSIDAD)

ANTES DE COMPRAR SUS GAFAS
VISITE SIEMPRE ESTAS CASAS

ALCALA, 94
(JUNTO AL CINE PARDIÑAS)

nos a nosotros—hospicianos!—unos "documentos"!... Ya es estar atolondrados. Pero esto tan sólo era un pretexto que las monjas supieron tejer. Era la revancha que aquellas "hijas de la caridad" tomaban en contra nuestra por los ratos que les habíamos hecho pasar siendo partidarios de la República. Y el veneno arrinconado desde tanto tiempo lo echaron fuera en la primera ocasión.

¡Y se titulan Hijas de la Caridad!! ¡Y de la Caridad!! ¡Vaya sandez! Y respecto a que descubriésemos los compañeros que estaban afiliados a centros políticos y sindicales, era tanto como ponernos nosotros mismos la soga al cuello, pues ya sabes que todos estábamos afiliados a la C. N. T. y U. G. T. ¿No recuerdas las campañas que hacía José Villaverde en la Soli de La Coruña por nuestra causa?... ¡Un gran hombre que ha perdido la C. N. T.! Recordémosle y lloremosle, no con lágrimas de cocodrilo, sino como él desearía, o sea el de aplastar al fascismo. No podemos olvidar este hermano mayor de "Los Hijos de Nadie".

En vista de que nada sacaban de nuestras bocas, no obstante los sufrimientos, se marcharon, no sin antes advertirnos que volverían. Así lo hicieron, y por cierto que para nada bueno, pues nos llevaron presos a unos cincuenta hospicianos, entre los que iban Pepe "O coxo", Paco Trenco, Emilio Arceo, Alejandro y otros. Como ves, a este hermano no le valió de nada el ser inútil e inválido. Estando en la cárcel pusieron en libertad a Emilio, Pepe y Paco, apareciendo los cadáveres de estos hermanos en una cuneta.

Y al lado de ellos las muletas de Pepe, mudos testigos de aquel crimen inefable...

Paso por alto los martirios y sufrimientos que hemos pasado en la cárcel, pues a muchos nos hicieron cosas que ni la mente más desequilibrada puede concebir.

Con decirte que no respetaron a los ancianos ni a los tontos, pues expulsaron a ... y a ..., este pobre que ni hablar sabía...

También detuvieron a ... por creerle complicado en una epopeya que te contaré. Sospecharon era él el que aprovisionaba de todo a los compañeros cuyo caso relataré luego y que hacía un año que estaban ocultos.

Un buen día, a las cuatro de la tarde, se vió La Coruña sorprendida por un tiroteo terrible; todos nos creíamos que se trataba de una sublevación, pero no era eso. Sucedió que en una casa estaban cuatro chavales, de unos dieciocho años a diecinueve, defendiéndose valientemente de unas fieras fascistas. Estos cuatro camaradas eran los hermanos... y dos libertarios. Al ser descubiertos—después de estar ocultos un año—se les conminó a salir, pero como ellos no ignoraban que iban a morir, se negaron. Los fascistas comenzaron a tiros con ellos. Pero ignoraban estos chavales fascistas que el hombre-idea, al morir de ese modo, muere matando. Así que, no bien tiraron la primera descarga los fascistas, estos compañeros les contestaron con bombas de mano, haciendo cinco bajas. Para terminar con los bravos chavales tuvieron que traer cañones y demoler la casa. ¡Y mira si son cobardes esos fascistas que después de recoger los cadáveres de los cuatro compañeros nuestros hicieron con ellos... Bueno, para qué te voy a contar. Al hacerlo se sublevará el ánimo del hombre más pacífico.

Huelga decirte que aquella "victoria" fué acompañada de los correspondientes fusilamientos.

Otro día te diré más de las crueldades que cometen en nuestra amada Galicia. Recibe un efusivo abrazo de este amigo que desea verte.

¡Viva Galicia ceibell! ¡Muera el fascismo!!

Ayuntamiento de Madrid

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos..... Nombre.....

Dirección.....

Población.....

Filiación política o sindical.....

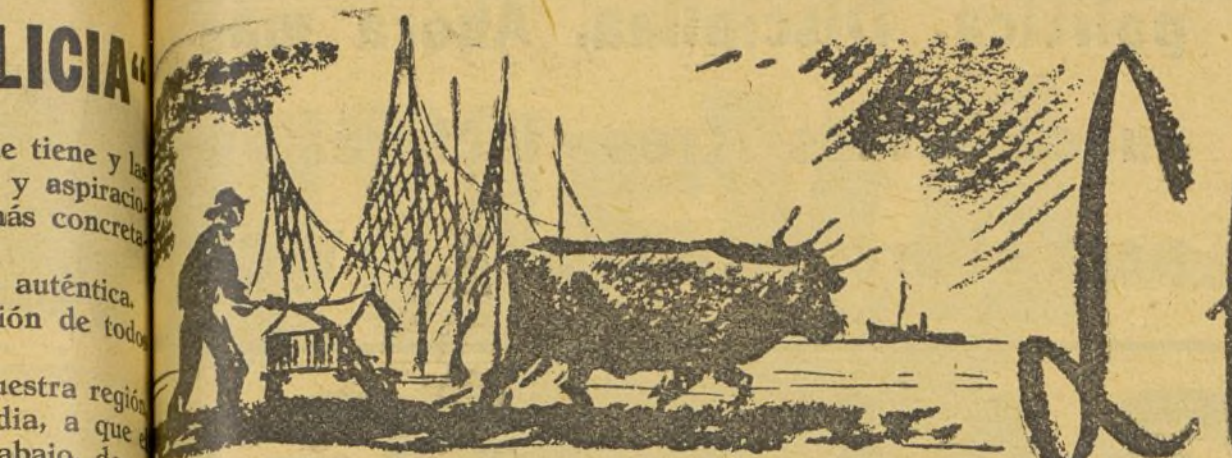
se suscribe a NUEVA GALICIA por trimestre, semestre, año.

DONATIVO:..... Pesetas.....

CUOTA MENSUAL VOLUNTARIA:.....

Precio de suscripción: Trimestre, 3,00 pesetas; semestre, 5,50 pesetas; año, 10,00 pesetas

Los que residen fuera de Madrid pueden efectuar el pago de la suscripción, a medio de giro postal, a la Administración de NUEVA GALICIA, Avenida de Diocleciano de Julio, 36, 2.º (antes Príncipe de Vergara)



Lana da nosa Terra

De cote chama na porta da nosa concenza o recordo da Terra aldraxada; a lembranza de milleiros de hirmáns mortos pol-a metralla de treidores. Sexa todo unha forza que dirixa e marque en nos, nos bos galegos, conductas rexas e xustas.

LEMBRANZAS

O que non pode voltar

Non había home que tivera algúns cartos na nosa terra, a que fora médico, boticario, abogado, cacique ou burgués, que non puxera os fillos a estudar. O fillo do médico tiña que faguerse tamén home de título. A herenza non era soio de poder ou de diñeiro e terras: era herenza tamén de cargos. Era unha de tantas modalidades que tiñan establecidas certas xentes pra ter sempre nas suas mans cantos resortes fixeran falla pra o dominio do pobo.

Levábanse do conto de que os fillos do pobo non podían sair xente mais que pra servir a-os ricos e preguiceiros.

Deixei toda esa caterva de bachilleres que enchían os casinos d-as cibdades, d-as vilas, d-os pobos, e que non servían mais que pra xogar ao dominó e pra soste barullentas polémicas fofas. Homes, rapaces con corpo forte pra traballar, e que non faguan mais que vivir de parásitos. Tiñan a seguridade de que cando o momento fora bon, xa os pais se arranzarían pra buscarlles acomodo.

O señoritismo das vilas e pobos estaba formado por xentes dista catadura. Enchia de coraxe ver os cafés e casinos cheos de lacazáns que vivían sobor dos probes. Levaban corbata e millor estaría que levasen un remo, un arado ou un ligón. Daba noxo ver corpos fortes desfácendose pol-a folganza e pol-o vicio.

Chegaban a bachilleres como podían chegar n-un automóbile a Cruña. Os Institutos e Universidades eran cousa baixo o dominio dos ricos. Cando chegaban bos mestres, homes cheos de concenza e senso cultural, tiñen que claudicar ou marchar presto.

Si en toda España a xente burguesa tiña moito coidado de monopolizar a cultura, en Galiza esto levábase con mais tino. Aló, o probe tiña as portas pechadas pra todo crecemento e progreso cultural, non soio por razón de diñeiro, sinon por toda cras de impedimento.

Dista xente, que pra maior blasfema chamábase xuventud, saliu o falanxista, o requeté, o vago, o chulo, todo ese parasitismo que enchía cibdades, vilas e pobos.

N-esta xente e donde s-atopa o mercenario de Franco. N-esta xente e donde está o causante de moitos fusilamentos, d-os "paseos" a montóns levados a cabo nos nosos hirmáns. Esta e a cras de homes que lle cortan as mans a milleiros de traballadores pra que non ergan o puño, pra que non pidan xustiza, pra que non mostren rebeldía.

Acabar c-o preguiceiro. Terminar cos "señoritos" dista ralea, e cousa que compre faguer tan presto Galiza chegue a ser nosa.

Si a cousa de cultura ha de ter unha fonda estruturação en tod-a Pétrea, alí requir bistruri mais temprado. Escomezando pol-as escolas e acabando pol-os Institutos e Universidade.

Xa o dixemos n-outra data: Zapateiro aos teus zapatos. Cada home, veña de donde veña, sexa fillo de escribano ou de labrego, encadrado no seu posto. No posto que marquen as suas aptitudes e vocacións.

Todo pra todos. Campo pra todos. Mar, pra todos tamén. Estudio e carreiras con posibilidade pra quen teña facultades. Dignificando toda cras de traballo, ningún poide fuxir de acollerse ao que lle veña ben. Teña ou non teña corbata. Un bon labrego, denantes c-un mal ciruxano. Eiqui está a cuestión.

CAXADE.

EU DIGO QUE...

N-estes tempos en que as armas da República rebrilan nas cumes mais outas da Hespania alanzando reflexos de vitoria i erguendo a bandeira da liberdade aos ventos mais desafadores; os bos galegos, sentendo no fondo do corazón as embestidas sangrentas da que foron vítimas os irmáns da Galiza, que soio pensar en na terra ceibe de caciques e redimida d-antergas inxusticias, debemos mirar que o noso esforzo tená o froito que desexamos; que a unidade d-aución sexa un feito, que este feito sexa a expresión da Galiza nova que se está forxando, i esta expresión sexa un produto da sinceridade dos que amamos a Terra con verdadeiro espírito de fillos d-ela. Hai que ollar un mañan preto. Hai que percorrer o camiño da vitoria xuntos, n-unha irmandade, e ao mesmo tempo levando ao anemo dos nosos homes, que en vangarda e retagarda non sinten cansancio pra lougar o trunfo, as bases d-estructuración de nosa nacionalidade. Galiza ten méritos suficientes. Velahi está aínda o sangue quente dos nosos mártires. Velahi pretos son os ronseles de trunfo do combatente galego. Vaíamos pois agora a unha riada de construcións que dé satisfacción aos aneiros. Que non se mantexan posicións. Que non se poñan obstáculos. Os mártires morreron con valentía porque tiñan convencimentos inquebrantables e un d-eles era a fianza no porvir e nos homes que por el labouraban.

MON.

A O CORRER DO TEMPO

APUNTES NAVIDEÑOS

¿Pro ti que tes, Mancoñño? ¿Ti choras? Non, miña compañeira; non. E que vou con o pensamento com'os paxaros car' o niño, lonxe, moi lonxe, onde amañoños do curazon, mostrado teu ser, ximen quiza, forxando espranzas de qu'amañe axiña a treboada, pra logo soltar as velas, empuxadas pol-os ventos do trunfo, satisfetos dos preceptos da pátria cumpridos, a voltar a-o lar, magado hoxe sin e-les, pra doar cheos de ledicia, o biquiño que con tristura, d'ímolles a-o sair da nosa veira.

Escoitame agora a min, compañeiro: Din qu'a-o meir noite com'ista do Nadal, fai vinte séculos, naceo un neno a-la nun lugar do rexion xudaica, que non tendo mais bes na terra qu'un probe pesebre, tivo en troco, o ceo ategado d'estrelas, e arrente da sua berce, a Verdade, a Piedade e a Xusticia, co levaron sin compasión, a morrer na cume d'un monte pelado.

En meo de soidade espantosa, envolto en silencio que samente a imaxinación pode presetilo vivindo en cibdade sitiada mais d'un ano, sintindo dos caños extranxeiros, o tronar un día e outro jabofé tiven d'atoparme na data d'acaeimento de Belem, e de que me falaba a parenta. Pro, jou realidade, cando coidet perdí'o bon xuído, como si non aprender abondo no libro dos anos, e non supera da hipocresia e maldade dos homes, decateime despetito, con certa eronia, istar a ponto da vixilia do nacemento do perfeito Rabi, que chamou irmáns a todos sin excepción, e que pra il non hubo brancos, roxos, amarelos nin mouros, pois a ningen teimou, porque, humilidoso, amou cegamente a solidariedade human, base da paz que predicou na vida co exemplo e con outras moitas cousas, das qu'esqueceronse os novos fariseos e mercadores do grande tempo; a sociedade apodrecida xa n'aqueles escuros tempos... ¡Cala, meu homiño; cala. Ben sabes que non hai ramallos de froles por bonitiñas que sian, sin centos d'espina! ¡Que vamos a facerlle! Eu que teño o maior pa-

ESTAMPAS POR CASTELAO

SEPTIMA



Matáronlle un fillo

ANACOS DO XORNAL DUN FUXIDO

II

Os feixistas van d-acabalo dun butro deserrado. Se comenzan a gallopar fendenlle os cascos ao burro e si están quedos moito tempo apodrecenlle.

Queren sandar as feridas que o animalíño se fixo cando afocinou en Gualaxara e Brunete, e os menciñeiros alemáns e italianos non durmen cavilando o mellor xeito de curación; pero as boticas feixistas estranxeiras teñen os cacharros valdeiros.

Agora o maor prigo que ten o pollino xa non é o afocñamento senón o nír cair de rabo porque está podre por dentro, non é mester que ningún o mate, porque o burro dos feixistas morre de seu.

Saen todol-os días do porto de Vigo barcos carregados de trigo e de lan; así lle cobra Alemaña o armamento a Franco, deixando ao burro famento e arrofiado. ¡Probe burro! A fame mantén pouco e o frío non quenta nada. Tan-siquera estivera san; pero con tisis tan forte, poucas hachacias pode faguer.

Os dous únicos xornaes que chegaban as trincheiras fauciosas falaban de non sei que cambeco de goberno nos roxos pra faguer un trato e rematar a guerra. Tiñan todos unha cara de satisfeitos que caseque me fixo mal.

Eu rabeaba por brincal-as alambradas e contar nas fias da República a situación do burro... e o primeiro letreiro que atopei foi no escola do campamento republicán e rezaba así:

NON HABERA MAIS TRATO NIN COMPROMISO QUE ARREMATAR COS TREIDORES.

TRAS-DEZA.

Monxas i enfermeiras entropeladas pol-os mouros

O que conta un funcionario francés.

Paris, 15. — Un funcionario francés que acaba de chegar de Hespania de Franco fixo algúns relatos sobre a vida en Galiza, a rexión mártir.

En toda Galiza hai multitude de hospitales pra mouros. A eles non van mais que os soldados de regulares. Como son forzas de choque, os hospitalizados cóntanse a milleiros e teñen o amparo das autoridades en todas as tropelias que cometen.

O funcionario francés conta que

d'alí, a cibdade dos meus amores, pol-a que com'eu, tantos outros desterrados ximen por e-la; o Ferrolíño de Concepción Arenal e d'Abó.

Ista foi a que chaman Noiteboa, do mil novecentos trinta e seis, na capital da República. ¡Frio n'-alma e frío no corpo! E por cea navideña, ¡bagoas, bagoas! que si non saliron as meixelas, foron por dentro do corpo, rolando e fervendo como chamuscas pol-peito abaixo.

Os mesmos manxares tiven na d'antonte, cos mesmos pensamentos tamen do trunfo das armas do pobo. Agardemos, pois, o momento de poder voltar a nosa adourada Galiza, co-a a bandeira branca m'a neve dos picotuos montafiosos e-a franxa zur, semellando as tranquilas augas que bican as praias e costas bruxas da terríña onde nacín.

MAREY.

n-un hospital de Pontevedra uns soldados mouros raptaron a varias enfermeiras. Iban a ser xa dados de baixá e denantes de irse quixeron deixar un recordo. Lougraron levar as enfermeiras a un monte, onde as aseñaron despois d-aldraxalas.

A prensa local prohibeu-lle falar do asunto. Pro o feito transcendeu a toda a rexión. Os detalles percorreron nas cartas particulares. Unha d-estas caeu nas mans do súbdito francés, cuia fotografía publicou coa información. Tamen dixu que n-un hospital de Pamplona varias monxas foron entropeladas pol-os mouros.

Os mouros dirán que se atefien ao prometido. Dixoselles, pra sacalos dos seus aduares, que atoparian, unha vez en Hespania, paga pingüe, botín seguro e mulleres fermosas. A paga pingüe non parece por veira algunha. En canto ao botín, rara vez poden atopalo. O cañón e os aviós destruíron todo. E os falanxistas e o Tercio e os italianos saben roubar mais e millor qu-eles. Fican as mulleres. E os iebalos e rifeños alistados por Franco e os marroquis da Zoa francesa enganchados pol-os axentes da sublevación pretendendo cobrarse as soldadas en carnes femininas...

VERBAS DE CHUMBO

Por Castelao.

XVI

No retablo presidencial das Cortes constituintes a figura de Besteiro estaba animada pol-a presenza dos Reis Católicos (dous grandes pantasma de mármores entrometéndose na vida da República como a serpente no Paraíso). Pero, máis, aquel Salón de Sesións tiña madre centralista. Esto abonda para es-

taar a mudanza dos deputados que predicaban o federalismo antes de vir a República e logo maldecían dos Estatutos autonómicos.

Con todo é preciso recoñecer que o vello sistema unificador e centralizador monarquía — infiltrado soleramente no corpo recén nacido da República — non tivo máis remedio que pactar con algunhas aspiracións contrarias, abornables e invencibles. Así se abriron as portas da Constitución para iniciarse en Hespania unha época renovadora. O centralismo quedou ameazado de morte pol-a virtude d-unhas verbas estampadas na Constitución. E aínda que se produciu esta guerra—capaz de remudalo todo—e aínda que se interese os "políticos de secano", a vitoria sería nosa (nós somos a periferia).

Por existir unha posibilidade legal e contra todas as infortunas gubernativas nos cerraban o paso, nós exercemos as prerrogativas constitucionais de

insuperable. E, xustamente, pol-os obstáculos que derrubamos e pol-o

amor dos que aínda se nos poideran opoñer, a nosa empresa foi desenrolada

total-as precaucións. Así o Estatuto autonómico de Galiza, que hoxe está

poder das Cortes da República, é o resultado d-unha labouira intachable,

al e legalmente.

A simple confección do Estatuto galego sería d-abondo para gañar a voun-

d-un Goberno verdadeiramente democrático. O antepoñemento que redacta-

os técnicos e que sometieran a información pública, foi interveñido pol-os

concellos municipais, pol-os deputados a Cortes, pol-as Comisións xestoras das

provincias, pol-os Partidos políticos, pol-as Cámaras de Comercio, pol-as

Ciudades Económicas, pol-os Colexios de Abogados, pol-a Universidade com-

plañ, a Academia Galega e o Seminario de Estudos Galegos, pol-as Socie-

des agrarias, pol-as Asociacións de traballadores, etc., etc. Na Asambleia en

se discuten o Estatuto calquera cidadán galego tiña voz. As portas do sa-

de sesións estaban abertas e o pobo fixo de xuez, manifestándose directa-

mente a favor ou en contra dos oradores. Por meo da radio e valéndonos de

avoces instaladas nas rúas, o pobo galego asistiu, durante tres días, ás deli-

beracións d-aquela magna Asambleia. A sesión de clausura transmitíase por fio

rádio a os nosos emigrados de América. Este acto insólito, modelo único

de democracia directa, produxo un entusiasmo indescribible no pobo galego;

pasou desapercibido para o Goberno da República.

A proposta do Estatuto galego realizouse con toda caste de garantías legais.

Concellos municipais que o propuxeron eran aínda Corporacións de elec-

ción popular e non Comisións amañadas no seo dos Gobernos civís. Estes

concellos sabían que o noso Estatuto era moito máis que unha obra de técnicos,

laborada ao redor d-unha mesa, lonxe das realidade vivas do país. Constatábal-

se aquel documento amparaba xuridicamente os intereses do pobo labrego e

labrego, non contaminado pol-as arbitrariedades caciquiles. Así foi posible

a proposta dos Concellos rebasara o quorum que a Constitución esixe, e

que para cumprir este deber histórico foran necesarias as consabidas con-

tribucións gubernativas.

Velahi cómo se complen o primeiro trámite: Na Asambleia de Compostela

representantes dos municipios galegos—debidamente autorizados pol-os Con-

cellos—aprobaron o Estatuto que se acababa de redactar con súa intervención.

Este acto levantouse acta notarial. Despois os Concellos celebraron sesión pra

afirmaren o voto favorable dos seus representantes na Asambleia e tomaron o

ordo solemne de propoñer aquel Estatuto á decisión dos electores galegos.

Creo que non sería posible executar mellor o primeiro requisito que a Cons-

titución esixe.

O plebiscito estatutista celebrouse o día 28 de xunio de 1936 e foi obra dos

partidos de esquerda, trunfantes nas eleccións de febreiro. Moito antes de

stituírse a Frente Popular en Hespania xa existía de feito unha alianza dos

partidos antifeixistas de Galiza, recoñecendo como base de unión o dereito do

nos país a dispoñer libremente dos seus destinos. Na propaganda que precedeu

eleccións manifestouse o compromiso de plebiscitar o Estatuto e todos sa-

mos que o trunfo da Frente Popular galego supoñía o trunfo dos nosos

intereses autonomistas. Este compromiso cumprese con toda lealdade. Por acordo

dos deputados e compromisarios que acudiron a Madrid pra elixir o Presi-

dente da República e despois por acordo da Asambleia popular que se celebrou

Compostela o día 17 de maio fíxose a data do plebiscito. O decreto que se

concedera no 27 de maio do 1933 autorizaba ao Comité Central de Autono-

mías galegas pra determinar a data da consulta electoral, sen máis obriga que a

comunicar con quince días de anticipación aos catro gobernadores de Ga-

liza. Así se fixo. A propaganda que realizaron conxuntamente os Partidos de

esquerda foi tan intensa que non ten precedentes en Hespania, e o resultado do

plebiscito rebasou en 97.927 votos favorables o porcentaxe que a Constitución

esixe. Gañamos, ademais, en todas e cada unha das provincias. Pode engadirse

que "plebiscito oficial" o que se chamou "plebiscito sentimental", celebrado pol-

colonias galegas de algunhas cibdades de Hespania, América e Portugal. Lem-

bramos que somentes en Madrid recolléronse unhas trinta mil firmas de

consentimento.

O tópico do caciquismo galego, tan espallado en Hespania (o que está reali-

zando espallado é o caciquismo) proíctase sempre unha sombra de desconfianza

riba de todol-os nosos actos políticos. Compre decir, primeiro, que os caciques

galegos eran inimigos declarados do Estatuto e que non lograron evitar o noso

trunfo. Compre decir tamén que o decreto que se nos outorgou pra celebrar a

consulta electoral concedía intervención a todas as Cámaras oficiais, Colexios

profesionales e Asociacións patronales e obreiras, etc., e que estas entidades

podían dispoñer do Corpo notarial de toda Hespania pra vixiar a pureza do

plebiscito. Este intervencionismo, outorgado exclusivamente a Galiza pol-a xene-

ral previsión do Goberno, non produxo reclamación ningunha. Podemos, pol-o

trato, agradecer a xenerosidade do Goberno que nos permite proclamar a pu-

ta do referéndum galego a favor do Estatuto.

As probas a que se nos someteu eran escepcionales; pero vencémolas. Tan-

to teremos azos para vencer outras.

que din os xornaes feixistas

de A B C, de Sevilla:

que non se enteran.

Pontevedra, 2.—Foi sancionado severamente o veciño do pobo de Lalin don Gaitero, quen, non obstante a posición económica desafogada, nece-a que lle fose imposta a insinúa cilio social e pronunciou verbas despectivas.

Velai un indicio do estado da re-tagarda franquista. Nin os obreiros nin os comerciantes, nin os probes nin os ricos están satisfeitos. Todos se rebelan mais ou menos abertamente; aínda que saben, por experiencia dial, que as sancións son terribles. Severa chama o A B C á que se aplicou ao Sr. Gaitero. E nunca se distinguiron esos valientes pol-a confesión dos seus asesíñatos. Denantes tenden a enmascaralos. O da severidade antóxasenos un novo queiro de sangue. E as verbas despectivas da nova vítima son outro exemplo d-indefiñición cibdadana e de coraxe hespañol.

EL COMBATIENTE GALLEGO

CAMINOS DE VICTORIA

Nuestros hermanos en Teruel

No podía faltar la aportación de los hijos de Galicia a la grandiosa gesta que acaba de realizar el Ejército popular. Como todos los españoles, como todos los soldados del pueblo, los gallegos también han participado en la liberación de esta capital aragonesa. Los hijos de Galicia son ya muchos en esta clase de empresas. Desde los primeros instantes de la sublevación militar fascista, nuestros hermanos se agruparon a las unidades formadas para combatir a la reacción. El mismo día que los generales levantaron el banderín de la insurrección, los gallegos que



El general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central y cerebro del Ejército popular. Ayer la defensa de Madrid y hoy la conquista de Teruel acreditan su capacidad. El soldado sabe que con jefes como éste la victoria es suya.

se hallaban en el campo leal constituyeron su Batallón vernáculo. Y en él lucharon y le cedieron glorias a la República. Villaverde, el Cerro Rojo y otras tantas posiciones enmarcadas en los planos de guerra probaron de la valentía de los hijos de Galicia. Luego, los gallegos—como buenos españoles, como hombres que ansian la independencia de su Patria—, siguiendo las normas de las disciplinas de lucha, se incorporaron al Ejército popular... Brunete, Quijorna—antes participación activa en la defensa de Madrid—, Aragón... Y en Aragón, desde hace algunos meses, derraman su heroísmo y su sangre, la sangre y el heroísmo que sus hermanos de toda España, coparticipes y organizadores de nuestras victorias, vienen prodigando en aras del triunfo final.

Nuestros hermanos han brindado su sacrificio y sus esfuerzos en los campos de Teruel. Ellos, a través de la formidable mole del Ejército de la República, han puesto su granito de arena

para que la bella ciudad aragonesa pasara de nuevo al control del Frente Popular. Son muchos los hermanos que allí han ayudado a conquistar palmo a palmo el terreno que los invasores pensaban tener para siempre en su poder. El fascismo se ha visto impotente para paralizar los pasos de los soldados del pueblo. De nada ha servido el cúmulo de fuerzas que el traidor Aranda, por mandato de sus señores, llevara allí con la idea de romper el cerco que el Ejército popular le había puesto a la capital conquistada. El, considerado como uno de los mejores estrategas "nacionalistas", no pudo en esta ocasión lucir galas de técnico militar. Y tuvo que volverse para seguir maniatado y asesinando a los hombres del Norte, a los heroicos hijos de Asturias, que hoy riegan con la sangre que manan sus heridas las tierras que la reacción internacional invadió hace poco de forma tan canallasca como cobarde.

Teruel está liberado. Ya respiran los aires de la libertad todos los hombres de ideas democráticas que, amantillados por el terror de las huestes traidoras, tuvieron que resistir, mejor dicho, aguantar estoicamente más de dieciséis meses de criminal cautiverio. Hoy estos esclavos han dejado las cadenas de la esclavitud. Y las han abandonado para siempre. Porque, unidos a nosotros, a todos los hijos de España, a los gallegos, a los asturianos, a los vascos, a los catalanes, a los extremeños, a los andaluces, van a seguir la obra que, a su final, convierte a nuestra Patria en el más feliz de los países del globo.

Los gallegos podemos estar hoy orgullosos de nuestra intervención en la lucha de independencia que sostiene el pueblo español contra todos los magnates del capitalismo mundial, que extraen de las entidades bancarias su dinero para emplearlo en las acciones de territorio español que a diario pone a la venta el ser más abominable de nuestros días: el cabecilla Franco. Doblemente, porque de esta independencia va a surgir una Patria digna de la cultura y amante de las reivindicaciones populares... Hoy ha sido Teruel; mañana será otro trozo de nuestro suelo... Y así hasta reintegrar a la auténtica España todo lo que el fascismo internacional le sustrajo. Nosotros estamos seguros de la forma en que siempre, cuando se trate de combatir a los ejércitos invasores para arrojarlos de nuestro suelo, han de combatir los hijos de Galicia. Ellos, con todos los españoles, con todos los antifascistas, harán que en plazo breve la bandera de la República ondee, al igual que en Teruel, en toda España. Ellos, los gallegos, nuestros hermanos, sabrán, como todos los buenos nacidos en España, resistir y atacar—cuando preciso fuere y el Mando así lo ordene—hasta lograr la victoria final...

¡Hermanos gallegos! ¡A luchar como hasta ahora! ¡Unidos, muy unidos a todos los demás antifascistas españoles! ¡A resistir, a atacar y a vencer!

El Hogar del Marino

Ministerio de Marina. Entramos como por nuestra casa, no sólo por visitarlo con frecuencia, sino también porque sabemos que estamos entre paisanos y según dicen se nos quiere. Nuestros primeros pasos son, como de costumbre, de orientación—no se nos olvida que estamos a bordo—. Marey, el gran gallego y colaborador de nuestro semanario es el guía.

—¡Salud, Marey!

—¡Ola, paisaniños, que hai de bôl...

—Vimos a facernos mariñeiros un momentito... e denantes queremos ver a Fogar do Mariñeiro

—Pasad donde Sande; él, como capitán de esta nave, os dirigirá.

—Aquí no hay que hacer antepasas...

Juan Sande, el delegado del Gobierno en este Ministerio, tiene siempre las puertas abiertas para todos. Este hombre, demócrata por excelencia, nos recibe con su cordialidad innata.

—¿Una información del Ministerio? Pues veréis; aquí hay una cosa de la que podéis hablar: el Hogar del Marino, pues está desarrollando una labor cultural inigualable.

Como ése era nuestro objetivo, arrimamos al muelle para cargar. Y nos cuenta el entusiasmo que hay, la perfección de su funcionamiento y lo contento y orgulloso que está con esta obra.

Nos presenta el último número de *Avante*, revista editada por este Hogar, editada por este Centro y por la aportación voluntaria que los entusiastas, cada día más numerosos, ofrecen. *Avante* está presentada por estos muchachos y es para ellos un estímulo para el desarrollo de sus afanes espirituales. En esta revista se ha abierto un concurso entre marineros y cabos para el mejor trabajo publicado, para lo que anticipadamente se establecieron unos premios. A ello concurren en su mayoría y ha dado frutos estupendos. En efecto; nosotros observamos cómo esta revista, por su contenido y presentación, merece los más cálidos elogios de cuantos la hojean. Queremos ver las cosas en el te-

reno y dejamos a Sande para trasladarnos al propio Hogar.

Marey por el camino nos corrobora todo lo expresado por el delegado y alguna cosa más, que éste en su modestia no nos ha querido decir; tal como que no escatima a los marineros nada que redunde en su beneficio. "Así le quieren", exclama.

Al entrar en este Ateneo de la Marina nos encontramos con encerrados con fórmulas matemáticas, palabras en francés y problemas náuticos. Periódicos, libros y apuntes en la mesa. Trabajo y trabajo.

Sale a nuestro encuentro uno de los responsables, Martínez, y le exponemos el objeto de nuestra visita.

—Todo esto—nos dice—os podrá dar idea de cómo aquí se trabaja; los compañeros acaban de salir de clase, a la que acuden todos sin excepción y con puntualidad, pues aquí, a pesar de funcionar con completa autonomía, se considera como falta de actos de servicio al que no acude. Está funcionando esto desde mayo y podemos decir que son tantos los adelantos obtenidos, que estamos completamente satisfechos de nuestra labor.

Nos enseña los cuadros de enseñanza y profesorado. Allí, desde las nociones más elementales hasta la preparación para la Escuela Popular Naval, todo se puede estudiar.

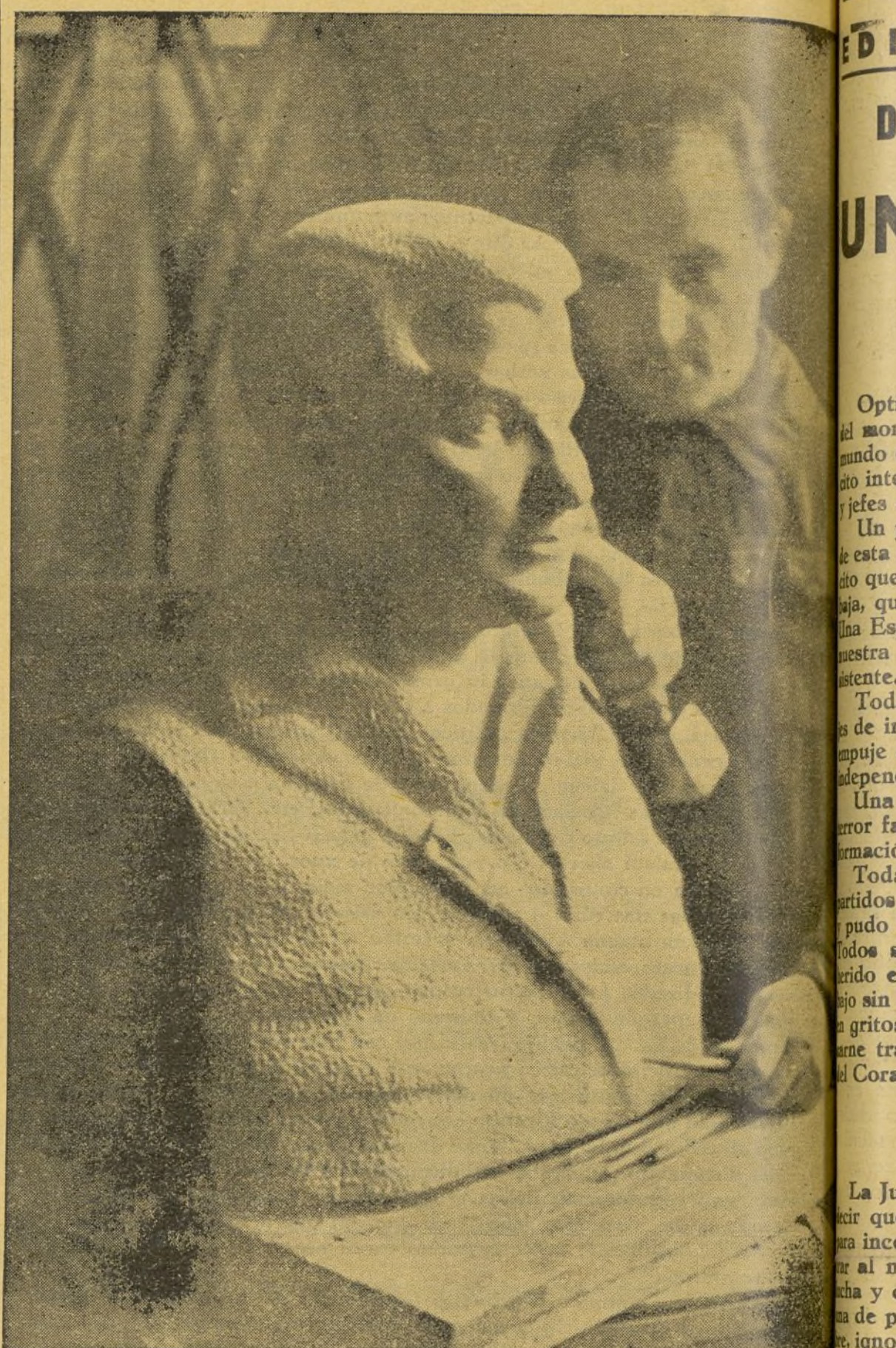
Además organizan conferencias y festivales para recabar fondos, y en la actualidad están preparando equipos de fútbol y rugby para visitar los frentes y estar en continuo contacto con los de las trincheras.

Salimos verdaderamente entusiasmados de la labor cultural que llevan a cabo estos muchachos, que con igual tesón defendieron a Madrid hace un año, dando a la inmortalidad el nombre de su compañero Antonio Coll. De aquellas trincheras pasaron a éstas, que también son las de la República que lucha contra el analfabetismo y por la cultura al alcance de todos.

Saude, mariñeiros, e avante.

MONCHO.

Una obra del escultor de la XI División, "COMPOSTELA"



El busto de nuestro paisano el comisario Santiago Alvarez.

Nuestro fotógrafo sorprende a "Compostela" dando todavía los últimos toques a esta obra. Una obra, como todas las suyas, magistral.

El busto de ese comisario tan popular, de ese combatiente que simboliza Galicia del "rus": Santiago Alvarez. El hombre dinámico, trabajador en grado y de una agudeza intelectual natural asombrosa. Uno de los muchos valores que ha forjado y descubierto esta conmovión que estamos padeciendo. Como todas las obras que "Compostela" ha creado y llevado al campo de las ejecuciones, ésta también fué bocetada en uno de esos momentos históricos de nuestra lucha: Las batallas de Brunete. Como antes el de Enrique Lister de López Iglesias.

Ahora toca ya los últimos momentos, los últimos retoques de la obra. De esas ejecuciones del genial escultor, que engrosará las numerosas obras de ese comisario tan popular, que marcan nuestro Museo de esta época histórica. Y coincide en un momento tan importante: con la reconquista de Teruel, en la cual ha tomado parte, junto con otros paisanos, este gran comisario popular en España y fuera de ella, Santiago Alvarez.



Componentes del Hogar del Marino, con su profesorado, posan ante el objetivo del día inauguración.

En los momentos de descanso estos bravos marineros encuentran en la Prensa y en los libros su mayor goce. He aquí un grupo leyendo con avidez el parte que da cuenta del triunfo de nuestras armas.

Haced que el niño sea feliz; que sienta lo menos posible la guerra.

COLABORA con el SOCORRO ROJO INTERNACIONAL EN SU LABOR DE AYUDA AL NIÑO

Toda ayuda es poca para la semana del niño. Nadie sin su óbolo